

# El Propagador



## De la devoción al Corazón de Jesús

— Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —

Año XXXIII

Ciudadela (Menorca). -- Diciembre de 1934.

Núm. 418.

### No pasarán

AL terminar el año eclesiástico, lo mismo que al empezar de nuevo en el primer domingo de Adviento, la Iglesia propone a sus hijos la gran verdad del Juicio universal, a fin de que nuestras miradas estén fijas en aquel tremendo día, y el pensamiento del fin del mundo sea, como dicen los filósofos, *primum in intentione et ultimum in executione*, esto es, lo primero en nuestras intenciones, en nuestros propósitos y en nuestras obras, y lo último en la consecución de nuestras esperanzas.

Y siendo así que el sagrado Adviento es la preparación para

conmemorar la venida de Jesucristo al mundo en las humillaciones de Belén, el recuerdo de su segunda venida, al final de los tiempos, nos incite a aprovecharnos de su primera venida llena de bondad, de misericordia y de amor.

El evangelio del Juicio final, describe muy detalladamente las terribles señales que precederán y acompañarán a aquel Juicio. Todas son palabras del mismo Jesucristo, reveladoras de su triunfo final sobre todos sus enemigos.

Más, entre las divinas expresiones de Jesús, merecen especial consideración aquellas últimas, con que se cierra dicho pasaje evangélico: «Todo lo que hay en el mundo pasará; pero

mis palabras no pasarán.» Profecía admirable, grandiosa, esperanzadora. Todo pasa; la palabra de Cristo, la palabra de la Verdad, no pasa ni pasará jamás. Ya lo había dicho Isaías: «La palabra del Señor permanece eternamente.»

Esta sublime profecía de Cristo, es el fundamento de nuestras esperanzas. El fundó su Iglesia y prometió que las persecuciones del infierno no prevalecerían contra ella. Y esto se ha cumplido y se cumplirá. Cristo dijo a sus apóstoles y sucesores suyos: «yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos». Y con ellos está y estará. ¿No lo veis? ¿Hay institución alguna que después de veinte siglos pueda ostentar la pujanza y esplendor que ostenta la Obra de Cristo? El Jubileo del Año Santo y el grandioso Congreso Eucarístico de Buenos Aires, en nuestros días, son las postreras manifestaciones de la gloria del Catolicismo.

Sobre piedra firme está fundada y descansa la Religión santa; *supra firmam petram*. Este fundamento es la promesa del Divino Redentor: «mis palabras no pasarán».

No, no pasarán, no dejarán de cumplirse los anuncios proféticos de Cristo. Ya pueden sus adversarios mover y fomentar persecuciones; estas pasarán,

como pasaron y se esfumaron todas las maquinaciones del gentilismo, de la herejía, del cisma y de la incredulidad. No quedará nada de los Neronos y Dioclecianos, de los Arrios y demás herejes, de los protestantes, de los volterrianos, de los modernos marxistas de Rusia y de los clerófobos de Méjico. Todo eso ha pasado, o pasará.

Y sobre el pavés de esos incendios de odio y corrupción, se levantará la grandiosa, la sublime figura de Jesucristo triunfante, aclamado, bendecido y amado por millares de millares de almas.

Todos los siglos van formando la gradería de su regio sòlio. En el gran día del Juicio, se sentará en él; será el día de su triunfo final, eterno.

J. T.



## La Purísima y el Rosario

El 8 de Diciembre de 1854 definía Pío IX el dogma de la Concepción sin mancha de María, desde el primer instante de su sér; y a los tres años y dos meses, el 11 de Febrero de 1858 aparecía en Lourdes la Virgen del Rosario, la Santísima Virgen con blanquísimo rosario pendiente del brazo derecho; rosario que Ella se entretiene en repasar entre sus dedos, ani-

mando a Bernardete Soubirous a que lo rece en sus visitas a la gruta de Massabielle. ¿Quién eres?, le pregunta la niña Soubirous. La Virgen del Rosario se sonreía, pero no le decía su nombre. Por fin, el 25 de Marzo, día de la Anunciación, le dice: «Soy la Inmaculada Concepción».

Eso es la Virgen del Rosario, la Inmaculada Concepción; o en otros términos, la Virgen que se manifiesta y es conocida y honrada por el Rosario, es la Virgen Inmaculada.

Ofrece precisamente el Rosario a la consideración del cristiano los fundamentos de este dogma tan glorioso para la Virgen.

María es Inmaculada por la gracia: gracia preveniente, preservadora. No se concibe que, destinada para Madre de Dios, pueda acercársele, ni de lejos siquiera, la mancha que deshonoraría la pobreza espiritual en que somos concebidos los demás hijos de Adán prevaricador y desheredado.

De gracia aparece llena, con toda la plenitud que necesita para ser graciosa ante Dios. Desde el primer misterio de gozo del Rosario, la Anunciación del Ángel a María y Encarnación del Verbo Divino. Intimamente unida con el Hijo de Dios, fuente y autor de la

gracia, camina en los otros cuatro misterios y en ellos recibiendo mayor plenitud a medida que eleva y ensancha su corazón de Madre de Dios; como si dijéramos, cada día más inmaculada, porque cada día está más llena de gracia.

Otro motivo del privilegio de la Concepción Inmaculada es el título y cargo honrosísimo de Madre de los hombres y Corredentora del mundo. La raza del pueblo nuevo de los redimidos nació en el Calvario, como fruto de la Pasión y Muerte de Jesucristo; y la gestación de este fruto bendito, del hombre nuevo, quiso Dios encomendarla a la Madre del Redentor. Entonces oyó Ella aquella solemne declaración: «He aquí a tu Hijo».

Madre nuestra es, porque está llena de gracia, llena de vida divina; Madre, porque, sufriendo con Cristo por nosotros, coopera a nuestra redención, después de recibir Ella primero su fruto abundantísimo. «Ex merte Filii tui praevisa eam ab omni labe praeservasti». dice la Iglesia. Pues bien, pasos y hechos y doctrina son estos que nos ofrecen los misterios de dolor del Rosario.

Item más: estaba destinada la Virgen para Reina de los Angeles, Señora del mundo, Reina de cielos y tierra, cual nos la presentan los misterios gloriosos

del Rosario; y por lo mismo no podía ser inferior en gracia, en pureza y santidad a sus vasallos: y lo hubiera sido de no ser Inmaculada, que sin mancha están los ángeles ante el trono de Dios.

Convengamos, pues, en que nada le cuadra mejor en la mano a la Purísima, que el Rosario, explicación razonada de su incomparable privilegio.



## La palabra de Dios

En el tiempo de Adviento se canta aquel Evangelio en donde nos cuenta el apóstol y evangelista San Juan el testimonio que dió de Jesucristo su santísimo apóstol, y más que apóstol (pues fué padre y maestro de apóstoles); su profeta, y más que profeta (pues así le llamó el mismo Jesucristo); su majestuoso heraldo, su esplendoroso lucero, su sublime Precursor, que como tal estaba anunciado solemnemente en las antiguas profecías. ¿Quién ponderará y pondrá en su punto la divina misión de San Juan Bautista, el hombre singular que en la historia universal y en el plan divino forma por sí solo una jerarquía aparte; hombre tan grande, tan excelso, tan único y sólo, que de él dice el Evangelio en la página quizá más

sublime del libro santo (si es lícito hablar así) que todos los cristianos hemos creído en Cristo por San Juan... *ut omnes crederent per illum?* ¿De qué profeta, de qué evangelista, de qué apóstol se ha predicado una alabanza tan singular, tan extraordinaria, tan universal, tan estupenda?

¡Oh grandeza de la Palabra de Dios, oh sublimidad de la predicación apostólica! Bien y rebien y divinamente llama la Iglesia Glorioso al coro de los apóstoles (*Te Gloriosus apostolorum chorus*), de los cuales fué Patriarca San Juan Bautista. El cual es, entre todos los hombres, la personificación más sublime del poder sobrehumano que tiene la Palabra de Dios.

Parad mientes, hermanos míos, en que casi todos los evangelios de la Santa Cuaresma, como todos los de este santo tiempo de Adviento, nos están predicando las grandezas, las maravillas, la sublimidad, la omnipotencia de la Santa Palabra de Dios.

¿Por qué no oímos tantas voces con que se nos predicán sus excelencias? ¿Por qué no ven nuestros ojos tanta luz? ¿Por qué no gusta nuestro paladar tantos dulzores que tan constantemente se nos están brindando y sirviendo?

Oídos tenemos, y no oímos;

ojos tenemos, y no vemos; pañador tenemos, y no gustamos.

Pero ¡oh invenciones de la Sabiduría divina! Todavía hay, y perpetuamente habrá en el mundo, una personificación de la Palabra de Dios más alta que la de San Juan Bautista. Es la del Vicario de Jesucristo. Hasta una imagen tiene en el altar augusto del ábside o cabeza del Vaticano: el Altar de la Cátedra de San Pedro. Pero la realidad representada por esa imagen, es la Persona sacratísima del Romano Pontífice, oráculo infalible de la Verdad.

¿Por qué, pues, como nos enseña S. Agustín, no rendimos a la Palabra de Dios la misma veneración, el mismo homenaje y rendimiento que a la Sagrada Eucaristía? Si está escrito que el que es de Dios oye la Palabra de Dios, ¿por qué no ardemos en ansias de oirla y escucharla, y de saborearla, meditarla y bendecirla, y de encendernos en su amor, y propagarla por doquiera, pública y privadamente, para imitar aunque de lejos al sublime San Juan Bautista, y tener la dicha, la ventura, la gloria inmarcesible de ser también humildísimos heraldos o precursores de Jesucristo, y como sus peones camineros, no olvidando nunca que sus caminos, (los caminos a que el santo

Precursor se refiere) son el Amor y la Verdad?

¡Oh qué bien lo hilaba aquel príncipe de los periodistas católicos, el nunca bien alabado Luis Veuillot cuando decía estas luminosas palabras:

«—Siempre que me pongo a escribir una cuartilla para mi periódico, solamente pienso en dos cosas: en iluminar con alguna Verdad el entendimiento de mis lectores, y en encender en su corazón una chispa de Amor a Dios o a su santa Iglesia.

J. M. DEL C.



### Las armas que vencen siempre

Nadie podía suponer que en el breve plazo de un mes la Divina Providencia nos diera a todos una lección tan ejemplar.

El 9 de septiembre se cometió la polacada de Olesa. El pobre Badía, engreído y vanidoso en su cargo de jefe de Policía, preparó la emboscada a noventa muchachos tradicionalistas, que habían decidido pasar dos días en el campo.

De todos son bien conocidos los detalles más salientes de aquella vergonzosa villanía. La conducción de los presos por las calles de Barcelona, previo aviso radiado a la chusma, para que acudiera a lincharlos. Las in-

concebibles vejaciones de que fueron objeto, en especial el reverendo sacerdote que fué con ellos detenido. Queda, sin embargo, algún detalle que no se ha popularizado todavía. Se trata del momento de la detención y registro de los detenidos. Estas operaciones fueron presididas por Badía, constituido ya en grotesco «general-cap» de sus torpes «escamots».

El asombro y furor del cabecilla no tuvieron límites al conocer el resultado de los cacheos. Ni un arma se encontró. Nada que pudiera justificar el «glorioso» servicio policíaco. Tan sólo un puñado de rosarios, hallados en los bolsillos de los jóvenes excursionistas, le presentaron sus esbirros como prueba de convicción.

El Badía se desató en injurias soeces y blasfemias horribles. Con sardónica sonrisa, dirigiéndose a los jóvenes maniatados, les enseñaba los rosarios, diciéndoles:

—¿Con esas armas queréis vencer?

El testigo presencial que nos ha referido la escena añade que, al oír los gritos del cabecilla, una señora familiar de algún detenido, con admirable entereza cristiana, se encaró con el grotesco «mariscal» y le contestó:

—Sí, esas son nuestras armas

mejores; y con ellas venceremos. Usted se lleva a mi hijo, pero antes de tres meses usted estará en peor situación que nosotros, arrastrado y perseguido por sus propios secuaces.

El desdichado que entendía más de los desplantes de «gans-ter» que de la corrección del caballero, hizo añicos los rosarios que tenía en las manos y únicamente sabía repetir:

—¡Vaya! ¡de qué armas os fiáis los carlistas! Yo, en vuestro lugar ya las hubiera tirado. ¡Tampoco os han de servir para nada!

Esto sucedía el 9 de septiembre. Y un mes después, casi exactamente, el 6 de octubre, aquel desgraciado ensoberbecido y ciego, perdía en unas horas su privilegiada posición. Para conservar la contaba con millares de fusiles y pistolas y ametralladoras. De nada le sirvieron. El cabecilla en aquella madrugada cárdena y sangrienta, huía por las alcantarillas de la ciudad, llenas de inmundicias y de fango. Y huía temeroso, no tanto de los fusiles del Ejército español, como de la ira de sus propios secuaces, que al saberse engañados, lanzaban contra él toda la rabia desatada de la derrota.

La profecía de la madre cristiana y fuerte, se cumplía. Y se cumplía precisamente en las

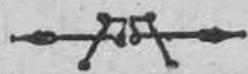
horas del alba del día de Nuestra Señora de las Victorias. ¡De la Virgen del Rosario!

Aquellos humildes rosarios rotos por las manos sacrílegas del grotesco tiranuelo vencían, una vez más, de los fusiles y las armas. alzadas en tremenda amenaza cuidadosamente preparada.

Todo el artificio guerrero del ambicioso sectario cabecilla se desmoronó en unas horas, al empuje heroico de un puñado de soldaditos de España.

¡Qué pequeños somos los hombres ante los designios inescrutables de la Divina Providencia!

Tal es la relación que en «El Iris de Paz» acaba de escribir el Padre Juan María Gorricho, misionero hijo del Corazón de María.



## El Angel Custodio de la Beata Gema Galgani

Pocas almas conocemos que hayan tratado al Angel de su Guarda con la familiaridad y confianza con que trató al suyo la bienaventurada Gema Galgani.

En cierta ocasión ordenó el Angel a su recomendada Gema que tomara papel y pluma y copiase lo que le dictaría. Y le

dictó: «Acuérdate, hija, de que quien ama a Jesús de veras, habla poco y sufre mucho.

Te ordeno de parte de Jesús que nunca des tu parecer, si no te lo piden, y que no lo sostengas, sino que una vez dado, te calles. Obedece puntualmente al confesor sin replicar, y a quien él te mande y sé sincera con uno y otro. Guarda tus ojos y ten presente que quien mortifica la vista verá la hermosura del cielo.»

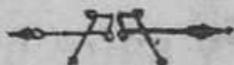
Por eso en un momento de ingenua y santa expansión, dijo Gema a su Angel Custodio:— «Angel del Señor, ¡cuánto te quiero!»—«¿Por qué me quieres tanto?», preguntó el Angel.— «Porque me has enseñado a ser buena, a ser humilde y a complacer a Jesús.»



## Un día de adoración en el Mar Rojo

En marzo del presente año se dirigía a Roma la segunda peregrinación de católicos de la India que iban a ganar el jubileo del Año Santo. Mientras hacían la travesía del Mar Rojo, una avería de la máquina obligó al buque a permanecer veinticuatro horas parado. Los 405 peregrinos, presididos por cinco Obispos, que formaban el pasaje, aprovecharon esta parada forzosa para celebrar, en la soledad de aquel mar tan famoso

en los libros santos, un día de adoración ante el Santísimo expuesto.



## Muerte preciosa

San Vicente de Paúl dijo a una de sus religiosas que estaba para morir:—¿Tienes alguna cosa que te cause pena?—Nada, padre mío, le respondió con sinceridad la religiosa, nada, a no ser el haber experimentado un gozo indecible sirviendo a los pobres. Cuando se me destinaba a servirles, yo no corría, volaba. ¡Tanta era la alegría que experimentaba en ello!—Pues muere en paz, hija mía, muere en paz, le dijo el Santo. Y la religiosa murió sin estremecimientos de ninguna clase, en la paz del Señor.



## ENTRONIZACIÓN

DEL

## CORAZON DE JESUS EN EL HOGAR

N.º 2.020.—Alayor, 28 Octubre 1934.—Fiesta de Cristo Rey.—Los noveles esposos D. Andrés Bosch Anglada y Dña. Martina Mesquida Mesquida, en su nuevo domicilio, con asistencia de invitados.

N.º 2.021.—Ciudadela, 4 Noviembre 1934.—Los consortes don Antonio Coll Coll y Dña. Isabel Pons Florit en su Casa-Pensión N. Quintana, 8, con asistencia de invitados.



## CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Diciembre

1.ª Encomendar todos los días al

Sagrado Corazón de Jesús, las necesidades de España.

2.ª Interponer a este fin la intercesión de la Virgen Inmaculada, nuestra Patrona.

3.ª Santificar el tiempo de Adviento con algún ejercicio cotidiano en honor del Verbo Encarnado y de su Madre santísima.

4.ª Rogar por todos los socios y socias fallecidas en este año 1934, (e. p. d.)



## CULTOS RELIGIOSOS

MES DE DICIEMBRE

Día 2.—Primer domingo de mes.—A las 7 y media, Misa de comunión general reglamentaria, que se aplicará por el eterno descanso del alma del M. I. Dr. D. José Febrer, Director que fué de nuestro Centro, por cumplirse en este mes el 14.º año de su fallecimiento.

Día 3.—Primer lunes.—Las dos Misas con rezo del Rosario, en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Día 7.—Primer viernes.—A las 6 y 7 y media, Misas de comunión reparadora, que se aplicarán por las intenciones de la Liga antimasonica. A las 8, empezarán los turnos de Velas al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios del día de Retiro espiritual y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla y demás actos propios del primer viernes.

El día 8, fiesta de la Purísima, empieza la Exposición diaria del Santísimo Sacramento

Día 14.—Viernes.—A las 7 y media, Misa en sufragio de socia difunta Dña. Teresa Marqués Gasull.

Día 21.—Viernes.—A las 7 y media, Misa en sufragio de la socia difunta Dña. Rafaela Pons Rotger.

En los días 29, 30 y 31 se celebrará el solemne Triduo de fin de año, con los cultos que se anunciarán oportunamente.

N. M. D. G.